

*Para mi familia*  
P. C. R.

*A mis hermanos, con los que madrugaba  
después de la visita de los Reyes Magos*  
I. H.

© 2021, Pablo C. Reyna, por el texto  
© 2021, Ignacio Hernández, por las ilustraciones  
Representados por Tormenta  
[www.tormentallibros.com](http://www.tormentallibros.com)

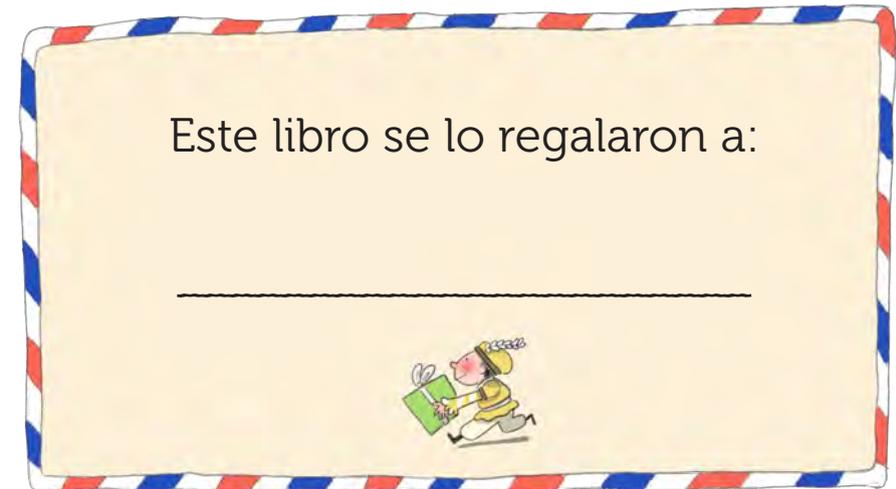
ISBN: 978-84-18538-58-2  
Código IBIC: YB  
Depósito legal: B 10.074-2021

© de esta edición, 2021 por Antonio Vallardi Editore S.u.r.l., Milán  
Primera edición: noviembre de 2021  
Duomo ediciones es un sello de Antonio Vallardi Editore S.u.r.l.  
[www.duomoedizioni.com](http://www.duomoedizioni.com)

Gruppo editoriale Mauri Spagnol S.p.A.  
[www.maurispagnol.it](http://www.maurispagnol.it)

Impreso en Grafostil, Serbia

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico —incluyendo las fotocopias y la difusión a través de internet— y la distribución de ejemplares de este libro mediante alquiler o préstamos públicos.





La noche del 5 de enero todos debemos dormir. Y es que, cuando no queda nadie despierto, los Reyes Magos pueden venir.

Con cariño y esmero, traen sus regalos. Pero ¿qué hacen durante el resto del año?

Pasa página y abre bien los ojos, porque este secreto solo lo conocen los piojos.

El reparto salió de rechupete.

El glotón de Baltasar se bebió todos los vasos de leche.



Melchor, que es el mayor de los tres, solo tropezó con un abeto y tres sillas.



Y el bueno de Gaspar entretuvo a las mascotas, desde perros hasta ardillas.



Tras dejar el último regalo, los Reyes Magos se alejaron a hurtadillas.



Ya era la hora del desayuno cuando los Reyes Magos llegaron a Oriente.

—¡Menudo éxito! —anunció Ambrosía, la jefa de la Fábrica-Palacio—. Hay que celebrarlo con roscón y chocolate caliente.



Pero, cuando terminaron el desayuno, los pajes volvieron al trabajo. Ambrosía corrió a arreglar una avería.

Los Reyes Magos no tenían ni pizca de sueño. ¿En qué iban a gastar toda esa energía?



Los Reyes Magos visitaron la oficina de correos.

Los pajes clasificaban las cartas que recibían. Cartas con dibujos, cartas sin tachones... Incluso cartas tan pesadas que ni con grúas se movían.

—¡Aquí puedo ayudar! —dijo Melchor.

Y se sentó en la primera silla vacía.



Los otros dos Reyes Magos caminaron hasta el establo.

En la puerta vieron un anuncio clavado:



Baltasar lo tuvo claro:

—Este trabajo está chupado.



Herramienta en mano, Gaspar se puso a picar la pared.  
«¡Ploc, ploc, ploc!», sonaba una y otra vez.



Se cansó enseguida, pues era un poco flojo. Así que embrujó el pico para que hiciese el trabajo solo.

Pero el pico mágico se volvió majareta.

¡Ploc, ploc, ploc!

Primero vino el temblor. Después, ¡apareció la grieta!

Los pajes y el Rey Mago salieron en estampida.  
A su espalda, las rocas bloquearon la mina.



—¿Qué le ha ocurrido a tu magia? —preguntó una paje cubierta de azúcar glas.

Gaspar, confuso, no supo responder. En miles de años, su magia no había fallado jamás.

A Baltasar no le fue mejor. ¡Ya verás lo que sucedió!  
Encantó a los camellos para cepillarlos a la vez. Así acabaría en un pispás.  
Pero el hechizo no funcionó y, en lugar de cepillarlos, ¡una torre animal montó!



Cuando Gaspar lo oyó, acudió a su auxilio. Y, con esfuerzo, devolvieron a los camellos a su sitio.  
—Gaspar, no te lo vas a creer: ¡mi magia hace las cosas del revés!  
—admitió Baltasar muy disgustado.  
—Vaya misterio, esto es muy raro —respondió Gaspar—. ¡A mí también me ha pasado!

